

Naranjo Mesa, Jorge Alberto, 2005, Poesía del Renacimiento y el Barroco. Estudios de filosofía del arte, Medellín, editorial Universidad de Antioquia, 198 págs.

Andrés Alfredo Castrillón
Universidad de Antioquia

Se reúne, en este libro, una serie de textos leídos en conferencias y publicados en diferentes revistas de la ciudad de Medellín por Jorge Alberto Naranjo, a lo largo de su trayectoria académica. Son textos que si bien no siguen un único tema, se vinculan y relacionan por la preocupación y el deseo de “escuchar al poeta en su tiempo propio” (Naranjo, 2005, ix); además es constante la presencia de estudios sobre el soneto en la mayoría de los artículos. Jorge Alberto Naranjo ha sido un gran estudioso de la literatura antioqueña, en especial de Tomás Carrasquilla, y de la literatura española, como se muestra en los textos que conforman este libro.

Es difícil ver en una reunión de variados artículos, una unidad temática expresa, pero, en este libro, esa dificultad es bien sobrellevada por la aplicación y por la continua recurrencia a la forma soneto, así como a su importancia en el desarrollo posterior de la poesía española, que realiza Naranjo. Pero, sobre todo, se hace patente la constante en la atención que se presta a la poesía y su musicalidad, al decir del poeta y al descubrimiento de aspectos valiosos en escritores que, o bien, han quedado con el tiempo relegados o de los que se ha descuidado características muy importantes de su producción; el caso del Cervantes poeta y dramaturgo. La preocupación, pues, por aquello que los

más destacados interpretes y académicos descuidan, es otra constante en los estudios sobre poesía. Naranjo no acepta sin más lo dicho por importantes estudiosos como Alfonso Reyes, sino que aporta nuevas luces sobre el problema en cuestión; el caso de los estudios sobre Góngora.

El libro está articulado por una breve presentación, una introducción, siete capítulos, que corresponden a los artículos, y dos anexos no publicados con anterioridad. La introducción es un texto leído en 1999 en el IX Festival Internacional de Poesía, en el que se establece una estrecha relación entre filosofía y poesía; parte desde la manifestación de lo sagrado y su expresión en la poesía como canto, acontecido entre los antiguos, inicialmente en el Oriente. Los vedas aparecen como aquellos que vincularon, en la poesía, la religión y la filosofía. Muestra luego, el paso a la antigua Grecia y sus exponentes más representativos, Homero y Píndaro. Allí, señala una relación igualmente estrecha entre filosofía y poesía que se bifurca. En primera instancia, destaca a poetas filósofos como Parménides, Heráclito, Empédocles y, en segunda medida, menciona la relación crítica y hostil hacia la poesía promovida por Sócrates y agudizada por Platón. Continúa el recorrido de la poesía en Roma, en la que destaca a Lucrecio como otro poeta filósofo, retoma, antes de dar algunos ejemplos de esta relación en la Edad Media, la crítica hecha por Platón a la poesía y la dualidad casi irresoluble que se genera. La introducción reporta el interés, basado por lo demás en Nietzsche, de pensar la relación poesía-filosofía desde una común necesidad y no desde una oposición radical. Este texto que sirve de introducción estará latente en los otros artículos, aún cuando no se note inmediatamente su relación directa con ellos.

En el capítulo “Aproximaciones al Renacimiento” se hace un acercamiento a la noción de Renacimiento, al contexto histórico, político y cultural. Comienza con una indagación del término Renacimiento en el siglo XIX, para luego buscar una autodefinición en los mismos hombres del periodo renacentista. En su indagación señala aspectos importantes que influyeron en la época y que algunos hombres tuvieron en cuenta como el retorno a los antiguos y el retorno al estudio de la naturaleza. Mas estos *retornos*, estuvieron relacionados con el aporte al desarrollo cultural y científico aportado por la cantidad de traducciones al latín, en primera medida, del griego, hebreo y del árabe; también por un renacimiento del comercio, lo cual implicaba salir del sistema feudal y del control de la iglesia católica universal. Así pues, el autor muestra cómo

factores económicos, políticos y culturales influyeron en el cambio de época y en el retorno a los antiguos y, de igual manera, cómo algunos autores tomaron conciencia de su época y de lo que ésta implicaba.

Una vez ha realizado el acercamiento al Renacimiento, se ocupa, en el segundo capítulo, de “La forma soneto”. Hace una breve historia del soneto desde sus primeras manifestaciones, que señala como acaecida hacia el año de 1165, destaca las características, los versos, la rima, así como el realce dado por Dante y luego por Petrarca, todo sustentado con fechas en procura de una mayor fidelidad a lo dicho. Señala luego la introducción del soneto en España a través del Marqués de Santillana; la evolución e importancia que tuvo para la organización y estabilización del idioma español en autores como Garcilaso de la Vega y en Juan Boscán, lo que permitió darle identidad al español y el surgimiento de los primeros gramáticos del mismo. Así, el soneto es destacado como aquel que posibilitó estructurar y estabilizar las “lenguas vulgares”. Señala la evolución que tuvo el soneto en Italia, Inglaterra y Francia y la maestría que logró en el barroco español. Finalmente, se ocupa de la forma soneto, de los versos, la construcción métrica, la estrofa, y se vale de algunos diagramas para explicar de una manera muy detallada el verso y la rima.

En los capítulos siguientes Naranjo se ocupa en propiedad de autores representativos de la poesía del Renacimiento y el Barroco español; pues hasta el momento, los capítulos antes mencionados sirven de contexto y base para los estudios posteriores. Así, en el capítulo 3, “Estudios gongorinos”, se ocupa de algunos poemas de Góngora, de su vida, que relaciona con Córdoba y con el río Guadalquivir. Aquí destaca la importancia que se le da a Góngora, al inicio del estudio, en contraste con la apreciación de estudios académicos que no le prestan mayor importancia. “San Juan de la Cruz y la poesía”, es el capítulo 4. Se manifiesta en él una relación estrecha entre poesía y mística, entre el más puro sentimiento religioso y la expresión, si no completa, por lo menos, bella, de tal sentimiento. La poesía en San Juan es el “medio” para expresar su deseo de unión, por ello, se presenta cierta despreocupación por la forma poética. El “eclecticismo” devendrá, en consecuencia, como lo más idóneo para la creación poética en San Juan de la Cruz. El lenguaje no permite la expresión del anhelo, del deseo ferviente de unión, pero es el único medio para comunicarlo. San Juan no fue un completo inspirado, en él se ve el trabajo, la aplicación con las diferentes formas poéticas, e incluso se observan influencias de Garcilaso. Por

último, se detiene el estudio en la importancia del manejo y uso de sustantivos, adjetivos y verbos; manejo que resalta la sobriedad, y al mismo tiempo, la profunda relación y expresión poético-mística.

Los capítulos que siguen se ocupan de Cervantes en sus diferentes manifestaciones como escritor. El 5 es “El poeta Cervantes”, el 6 “El dramaturgo Cervantes” y el 7 “Las novelas mayores cervantinas: *La Galatea*”. En ellos, especialmente en los capítulos 5 y 7, es recurrente la queja del autor ante el descuido en que se tiene esta importante manifestación literaria de Cervantes, que es relegada por el peso del *Quijote*. Como poeta se tiene a Cervantes por poeta mediocre. Naranjo muestra en el capítulo 5, por medio de alusiones a poemas como “Viaje del parnaso”, entre otros, cómo es manifiesto en Cervantes una clara vena poética, su habilidad para el soneto, la silva, la octava real y los rasgos tan definidos para el canto bucólico, amoroso, etc., por lo tanto las críticas a Cervantes como poeta regular las deja sin base sólida. Destaca, de igual manera, otras obras, como los romances y lo que Naranjo llama “Poemas de cortesía”, en los que hay elogios a otros poetas. El texto parece una defensa a favor de Cervantes, pero culmina con la demostración, que supera la mera defensa, de “que Cervantes no parecía poeta sino que lo era” (Naranjo, 2005, 125). En “Las novelas mayores cervantinas: *La Galatea*” hay una similitud en el trabajo de rescatar y resaltar la importancia y belleza de esta novela, que, igualmente, ha quedado relegada bajo el peso del *Quijote*. En ella, ve el autor, el desarrollo del amor y la amistad en medio de una vida cotidiana, cortesana y pastoril, pero dotada de un desarrollo temático tan profundo que la recomienda como novela instructiva para una formación del hombre y convoca a su lectura de tal manera que la incitación se convierte en deseo de leerla. En el capítulo 6, “El dramaturgo Cervantes”, ve Naranjo una mejor suerte para las obras dramáticas y teatrales. Menciona, luego de hacer una breve reseña del teatro español del siglo XVI, los cambios que realizó Cervantes en el teatro, así como la originalidad en sus representaciones. Se destacan, también, las comedias, el manejo y trabajo que imprimía a sus personajes y mediante el estudio de algunas obras dramáticas, deja ver todo lo valioso de la labor literaria de Cervantes. Este artículo no deja de ser crítico con los estudios realizados sobre la obra dramática que no muestran un análisis serio, pero, por lo demás, está en la misma línea de los anteriores estudios cervantinos.

Concluye el libro con dos anexos; el primero es “¿Góngora en el cancionero de Antioquia?”, el título a manera de pregunta está basado en el hallazgo, comprobado, de unas coplas de Góngora en un cancionero antioqueño compilado por Antonio José Restrepo. Esto le permite hacer una relación entre las coplas antioqueñas, influenciadas por lo acontecido en la colonia en el siglo XVIII, y Góngora; hace, a sí mismo, alusión a la influencia de Quevedo en las coplas antioqueñas. Señala el desconocimiento, por parte del recopilador, de las coplas de Góngora, y realiza todo un seguimiento de qué pudo permanecer y cambiar en las coplas de Góngora y en las antioqueñas, y de su asimilación en la oralidad y en la escritura. Deja abierta la importante tarea de ocuparse en un estudio más detallado sobre la influencia entre los poetas españoles, Góngora y Quevedo, sus poemas jocosos, y la picardía de las coplas populares de la región antioqueña. El anexo 2, “Sílabas y palabras: una aproximación estadística”, es un estudio estadístico que intenta ver semejanzas y diferencias en las construcciones de los versos en Góngora, Garcilaso y Cervantes. Estudio que se enriquece con fórmulas matemáticas para entender la diversidad o similitud de escritura, en el tipo silábico de palabras empleadas por los tres poetas mencionados, en gran parte de sus sonetos.

Si se atiende al título del libro, *Poesía del renacimiento y el barroco. Estudios de filosofía del arte*, quizá pueda darse cuenta del hilo que lo atraviesa, la relación sustentada en la “elucidación mutua” (Naranjo, 2005, 9) de filosofía y poesía, que se señala en la introducción. Relación que no se advierte inmediatamente pues la “filosofía del arte”, mencionada en el título, está presente de una forma más latente que expresa, y la elucidación, que atiende al poema y al decir del poeta, es enriquecida con aportes históricos, métricos, estilísticos, sumamente serios y puntuales. Por último, el libro forma parte de una serie de estudios sobre filosofía del arte, según lo declara el autor, de los cuales ya se ha publicado dos libros con los títulos de *Filosofía del arte* y *Las ideas estéticas de Carrasquilla*.